

IGLESIA DIOCESANA

La Parroquia de Santa Teresa de Jesús de Orvina celebra sus 50 años de existencia

El pasado domingo hubo una eucaristía de acción de gracias por esta efeméride en la que se recordó a todos los sacerdotes que han pasado por la parroquia

ALFREDO URZAINQUI Pamplona

El pasado 19 de marzo, en la parroquia de Santa Teresa de Jesús de Orvina se celebró una Eucaristía de acción de gracias, a las 12:00 horas, por sus 50 años de vida.

La celebración estuvo presidida por nuestro Arzobispo, Mons. Francisco Pérez, y concelebrada por el párroco Julio Campillejo, el

vicario parroquia, José María Calvo, y los sacerdotes don Óscar y don Chan.

Durante la celebración se recordó a todos los sacerdotes que a lo largo de estos 50 años han pasado por la parroquia. El primer equipo estuvo formado por el párroco Conrado Cruchaga Lacasia y el vicario parroquial, Pedro Cruchaga Goñi. Más tarde se incorporó al grupo el padre Pedro María Aznárez, de los Sagrados Corazones de Artajona. Pasados los años vinieron otros párrocos: Javier Vesperinas, Ángel Gogorza, Jesús Mari Arbuniés, y actualmente Julio Campillejo.

La parroquia fue erigida por decreto del 20 de febrero de 1970. En mayo de 1972 se iniciaron las



obras de la construcción del actual templo parroquial, que quedaría terminado en marzo del año 1973, con Conrado Cruchaga Lacasia en función de párroco y Pedro Cruchaga Goñi como Coadjutor. Pero no sería hasta el 19 de marzo de 1973, festividad de San José, cuando

el Arzobispo de Pamplona, Don José Méndez Asensio, consagró solemnemente este templo de la Chantrea, que se creó para acoger a los cientos de fieles que comenzaban a ocupar las nuevas viviendas de la II Agrupación Orvina.

Hoy fiesta de la Anunciación del Señor

A las 12 en la Catedral el Sr. Arzobispo presidirá la solemnidad de la Anunciación del Señor con motivo de la Jornada por la vida. Previamente habrá un rosario desde el Arzobispado a las 11. Y, a la tarde, a las 19,30 h en la Parroquia de San Lorenzo de Pamplona comenzará el septenario de la Dolorosa y que concluirá el próximo viernes 31 tras el cual se realizará el traslado de la Imagen hasta la Catedral.

Abierto el plazo para inscribir a los alumnos de ESO y Bachillerato en la asignatura de Religión

ALFREDO URZAINQUI Pamplona

La vicaría de Educación de la diócesis de Pamplona invita a los

padres a inscribir a sus hijos en la clase de Religión católica. Esta semana se abre el plazo de preinscripción a los alumnos de ESO y Bachillerato.

La clase de Religión es un derecho fundamental de los padres a cuyo servicio se ponen tanto el Estado como la Iglesia. El Estado ofreciendo la asignatura y contratando a los profesores necesarios para que la impartan. Pero el mismo estado vio conveniente, precisamente para cumplir debidamente con el derecho de los padres, que fuesen las autoridades del credo correspondiente las que determinasen qué profesores, entre los que tienen la debida titulación, son idóneos para impartir la asignatura de Religión.

JESUCRISTO ES LA VIDA VERDADERA

Domingo V de Cuaresma (A)

El evangelio de este domingo V de Cuaresma nos ofrece, como los dos domingos anteriores, una catequesis bautismal; la tercera y última.

Se trata de la resurrección de Lázaro, su amigo, descrita por san Juan. Que Jesús resucite a un muerto, a Lázaro en este caso, significa que Jesús tiene poder para dar la vida. Y como consecuencia esto nos debe llevar a reconocer que Jesús es el Mesías, el enviado de Dios, pues solo Dios tiene poder sobre la vida y la muerte, solo Dios da la vida y la quita. Pero Jesús no sólo se presenta como dador de vida sino como la

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

misma vida. "Yo soy la resurrección y la vida", dirá Jesús en el evangelio. Jesús es realmente la vida verdadera pues él da sentido a la vida, pues él nos ofrece un modo de vivir diferente. Jesús nos entrega una vida en plenitud, un vida que permite que la persona se desarrolle en todas sus dimensiones aquí y ahora, y una vida que no termina con la muerte sino que se prolonga para toda la eternidad. "El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá", afirma Jesús en el diálogo con Marta, la hermana de Lázaro. Y como ella,

también nosotros podemos reconocer en Jesús al enviado de Dios para comunicarnos la vida divina: "Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo".

Por el bautismo hemos recibido esa nueva vida en Cristo, la vida del resucitado. Pero puede estar apagada en nosotros, podemos estar "muertos" y vivir dentro de un "sepulcro". ¿Se nos nota que la vida divina late en nuestros corazones? O por el contrario ¿vivimos instalados en la mediocridad, el conformismo, en una vida estéril? Quizá estemos encerrados en el sepulcro sin darnos cuenta nosotros mismos que estamos muertos. Por tanto, también nosotros como Lázaro, escuchamos la voz imperiosa de Jesús que nos llama: "Sal fuera".

LA VOZ DEL PAPA



SER APÓSTOLES EN UNA IGLESIA APOSTÓLICA

HOY nos ponemos a la escucha de la "carta magna" de la evangelización en el mundo contemporáneo: la exhortación apostólica Evangelii nuntiandi de san Pablo VI. Fue escrita en 1975, pero es como si hubiera sido escrita ayer. La evangelización es más que una simple transmisión doctrinal y moral. Es en primer lugar testimonio: no se puede evangelizar sin testimonio; testimonio del encuentro personal con Jesucristo. No es transmitir una ideología o una "doctrina" sobre Dios, no. Es transmitir a Dios que se hace vida en mí.

Es necesario recordar que el testimonio comprende también la fe profesada, es decir, la adhesión convencida y manifiesta a Dios Padre e Hijo y Espíritu Santo, que por amor nos ha creado, nos ha redimido. Una fe que nos transforma, que transforma nuestras relaciones, los criterios y los valores que determinan nuestras elecciones. El testimonio, por tanto, no puede prescindir de la coherencia entre lo que se cree y lo que se anuncia y lo que se vive. Cada uno está llamado a responder a tres preguntas fundamentales, así formuladas por Pablo VI: "¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?". El testimonio de una vida cristiana conlleva un camino de santidad. Una santidad que no está reservada a pocos; que es don de Dios y requiere ser acogido y que fructifique para nosotros y para los demás. Nosotros elegidos y amados por Dios, debemos llevar este amor a los otros. Los destinatarios de la evangelización no son solamente los otros, sino también nosotros mismos, miembros activos del Pueblo de Dios. Y debemos convertirnos cada día, acoger la palabra de Dios y cambiar de vida: cada día. Y así se hace la evangelización del corazón. Una Iglesia que se evangeliza para evangelizar es una Iglesia que, guiada por el Espíritu Santo, está llamada a recorrer un camino exigente, un camino de conversión, de renovación.